

EL PERRO DE PASTOR

Este artículo pretende llamar la atención sobre la importancia que tienen los perros para el manejo de nuestras ganaderías de ovino de carne, e invitar a los ganaderos a seguir mejorando las técnicas de adiestramiento con orgullo y respeto por el animal.

EL PERRO PERFECTO

De la misma manera que no existe la oveja perfecta ni la persona perfecta, no existe el perro perfecto.

Por otra parte, si hay alguien que puede ayudar y facilitar la labor a un ganadero, dentro o fuera del corral, y de la forma más rentable posible, ese es el perro de pastor.

Por ello, a lo largo de nuestra vida como ganaderos o pastores, todos hemos tenido unos cuantos perros de pastor que han ido desfilando con mejor o peor suerte por nuestras vidas...suerte que, sin saberlo y en gran parte, ha dependido de nosotros, de nuestro saber y de nuestro comportamiento.

De todos los perros que hemos tenido recordamos al que no dejaba ni una parida en el campo, al que sabía perfectamente para dónde querías que fueran las ovejas sin decírselo, al que guardaba los "orillos" como nadie...de cada uno recordamos, por lo menos, una virtud. Cada uno tenía su temperamento y su instinto y, después de unos cuantos años intentando entender qué queríamos, al final, en algo acertaban.

Pero hemos tenido que dar muchas vueltas para conseguir algún perro que nos valiera. Quizás, si hubiéramos sabido algo más sobre cada uno de ellos, sobre cómo hacernos entender, sobre sus necesidades...no habríamos conocido...tantos.

Conocer el comportamiento del perro de pastor y sus necesidades son aspectos que componen el primer escalón, el que nos acerca a lograr lo que todos los ganaderos y pastores queremos: un perro de pastor que nos funcione.

ASESORAMIENTO PROFESIONAL DESDE EL PRINCIPIO

Cuando vamos a comprar un vehículo agrícola nos asesoramos bien sobre qué modelo es el más apropiado para nuestro trabajo, qué prestaciones tiene y cuál es su consumo. A la hora de adquirir un perro deberíamos recurrir igualmente a la consulta con un profesional. Qué necesidades tenemos, qué tipo de trabajo queremos que desarrolle, en qué tipo de terreno y climatología nos movemos, etc. Con toda esta información un profesional nos indicará qué perro sería el más apropiado, raza, línea.

Asimismo, nos expondrá las necesidades vitales (dónde debe vivir, cómo debemos alimentarlo, cuidados de higiene y comportamiento adecuado con él).

Una vez que sabemos qué perro sería el más apropiado el paso siguiente es prepararle las condiciones adecuadas para que, desde el primer día que esté con nosotros, sepa cuál es su sitio y tenga definidas unas rutinas diarias que le darán seguridad y confianza.

SIN ESFUERZO NO HAY RESULTADOS

El esfuerzo del que hablamos comienza ya con haber hablado con ese profesional orientador y continúa cuando intentamos poner en práctica las pautas que nos ha detallado. Hay esfuerzo económico (comprar un buen perro) y de tiempo (dedicar un tiempo a acondicionarle un lugar y sobre todo, dedicarle al nuevo perro unos ratos al día para que nos vaya conociendo), pero ambos son imprescindibles si queremos comenzar una nueva etapa en nuestra relación con nuestros mejores aliados, los perros de pastor.

PRIMEROS PASOS: CONFIANZA MUTUA

Ya está. Nos hemos informado, hemos comprado un cachorro potencialmente bueno, le hemos adecuado su sitio tal como nos han dicho...y...¿ahora qué?!!

Un cachorro debe ir conociéndote. Dale tiempo y gánate su confianza. Ha dejado atrás a su madre y hermanos, en quienes se apoyaba y se encuentra solo en un sitio nuevo sin ninguna experiencia en la vida. Debes convertirte en su apoyo, en su líder (él lo busca por naturaleza, será fácil).

Confiará ciegamente en ti y hará todo lo posible por agradarte (también en el trabajo, cuando le toque). No tiene ninguna mala intención, sólo necesita descubrir cosas que le den seguridad.

Intenta proporcionarle buenas experiencias, nunca forzándole. Ese es el trabajo que ahora te ocupa, nada más.

LA BARRERA DEL LENGUAJE

¿Te has parado alguna vez a pensar si realmente te entiende tu perro? En nuestro cariño y admiración hacia ciertos perros famosos por grandes hazañas o por ilusiones televisivas, caemos en tópicos que dificultan y enturbian en muchos casos las relaciones perro-persona. Como partimos de la base de que el mejor amigo del hombre es un ser muy inteligente (a veces más que muchas personas)...damos por sentado que nos entiende todo lo que le decimos. Tanto cuando le hablamos amigablemente como cuando le gritamos como energúmenos porque no hace lo que nosotros queremos y le hemos dicho mil veces!!!...

Así, cuando no hace lo que le pedimos no dudamos de su mala intención y de sus ganas de desobedecer y le castigamos. Ahí estropeamos nuestra cuidada relación porque en realidad no sabe qué le pedimos la mayoría de las veces.

Ciertamente, es un problema de los dos, del ganadero y del perro aunque nos corresponde a nosotros, como animales más evolucionados y con más capacidad cerebral, poner los medios para solucionarlo: buscaremos una manera de entendernos.

Conviene conocer ciertas realidades:

1. los perros no están sordos y tienen una capacidad de audición bastante más potente que la nuestra (excepto si tiene alguna patología).

2. como hemos dicho antes, el perro muestra una disposición innata para cumplir con la misión que tiene junto a su líder

3. ningún ser vivo, tenga la capacidad cerebral que tenga "funciona" mejor con medidas de presión, de castigo, de humillación, de intimidación y amenazas...

Así pues, la raíz del problema de la falta de entendimiento no es otra que la de emplear diferente lenguaje. En este caso no existe la comunicación y es imposible que exista a no ser que busquemos la manera de hacernos entender. Hay que procurar una buena disposición para que "la otra parte" (sea una persona que habla un idioma diferente, sea un animal que emplea otro lenguaje como es el perro) nos entienda.

Un ejemplo entre nosotros mismos: cuando una persona extranjera nos para por la calle y, de la forma que puede, intenta con todos los apuros del mundo preguntar cómo se va a cierto sitio....se lo explicamos y si no nos entiende (normal) a la primera y se lo volvemos a indicar y sigue sin entender ni torta...¿acaso nos enfadamos con él y le avasallamos repitiendo a voces la explicación? Creo que no habrá nadie tan incivilizado que así lo haga...Más bien, intentaremos por señas o con mímica ayudarle como corresponde. De la forma que sea, pero sin agresividad ni intimidación intentamos hacernos entender por esa persona.

En cambio, con los perros, partiendo del falso supuesto de que nos entienden, no dudamos en actuar así y en castigar si no hace lo que le hemos pedido...¿injusto, verdad?

Hay formas lógicas y sencillas, al alcance de todo el que quiera aprender, que nos ayudan a solucionar este problema tan importante. Problema que es, a su vez, raíz de casi todos los que nos surgen al trabajar con los perros...o ¿es que crees que esa persona extranjera va a aguantar por mucho tiempo que le grites y que le amenaces cuando lo único que quería es ir a ver la Basílica del Pilar?

INSTINTO Y OBEDIENCIA

Junto con el problema de la comunicación perro-ganadero expuesto anteriormente, nos encontramos con un gran dilema: quiero que me "mueva" las ovejas (instinto) pero hasta el punto que yo le diga, ni más ni menos (obediencia). En general, cuando un ganadero piensa en un buen perro de pastor se imagina un perro obediente, bueno, es más, un robot. Pero se olvida de que un robot no tiene iniciativa y, lo principal, de que un perro no es un robot, una chatarra, es un ser vivo con sus limitaciones, con sus miedos y con sus inseguridades y hay que aceptarlo así.

Por otra parte, la obediencia suele estar reñida con la iniciativa en la mayoría de los casos. El instinto de un perro de pastor le hace tener iniciativa. Esta iniciativa suele ser molesta e inoportuna en algunas ocasiones, pero en otras, en cambio, suele ser fundamental para desarrollar un buen trabajo.

Si mediante el castigo, la presión y la obediencia tajante vamos haciendo mermar esa capacidad, lograremos acabar con ella y, sin darnos cuenta, perderemos gran parte de potencial que ese perro tenía por naturaleza. En algún momento nos arrepentiremos de ello pero ya no tiene vuelta de hoja, al menos, en nuestras manos.

TÉCNICAS DE TRABAJO

Para solventar este tipo de problemas y otros muchos comunes a la gran mayoría de ganaderos y pastores de todo el mundo, existen unas técnicas de trabajo específicas para cada problema, fáciles de entender y aplicables sin demasiada dificultad.

Así como aprendemos a voltear una oveja o a ayudar en la parición a cada caso que se nos presenta, también se puede aprender a enseñar a un perro a no morder o a morder, a empujar, a traer el rebaño, a separar, etc. Siempre contando con las limitaciones correspondientes (raza y temperamento del perro, limitaciones de espacio...) que son inevitables y que deben ser asumidas desde el momento en que las conocemos.

Sólo de esta manera lograremos hacernos con un perro de pastor que "funcione", anhelo de cualquier ganadero y pastor.

CURSOS DE FORMACIÓN

Para tratar todos estos temas, tanto la elección de un ejemplar como sobre las condiciones en que tiene que vivir, sus necesidades, la relación que debemos establecer con el perro, técnicas de trabajo (para iniciarle, comunicarnos con él, enseñarle ejercicios...), etc., se organizan los Cursos de Formación.

Aquí, nos juntamos ganaderos y pastores con inquietudes y problemas comunes, alrededor de unos profesionales quienes nos van a orientar y aconsejar sobre un tema tan importante dentro de una explotación ganadera como es el adecuado mantenimiento y adiestramiento del "perro de pastor". Nos aportan una información práctica y personalizada, adaptada a nuestras circunstancias y necesidades, porque para que un perro "funcione" es necesario invertir principalmente tiempo y saber algo más.

Yo también quiero un perro de pastor que "funcione".

La relación de actividades formativas que integra el programa de formación anual del Departamento de Agricultura y Alimentación del Gobierno de Aragón, se puede consultar en su página web <http://portal.aragon.es>, accediendo por Departamentos: a Departamento de Agricultura y Alimentación, y posteriormente a Cursos.